

EL COMERCIO.

Año XXXIII.

Miércoles 22 de Setiembre de 1875.

Núm. 11,589.

CADIZ 22 DE SETIEMBRE.

Algunos de nuestros apreciables colegas de Cádiz y Jerez vienen tratando hace días una cuestión de gran interés para la provincia, la cuestión del ferro-carril de Sanlúcar de Barrameda, tantas veces proyectado y sin fruto hasta ahora, pues de proyecto no ha pasado todavía.

Sanlúcar es una población demasiado importante, para que no se sienta allí y fuera de allí la necesidad de enlazarla con la vía férrea que comunica á la provincia de Cádiz con las demás del reino. Cuantas veces se ha tratado de esto háse reconocido, sin contradicción alguna, que la comunicación por el Puerto de Santa María sería el proyecto menos costoso y de más fácil ejecución, á la vez que el más productivo por el movimiento de pasajeros y mercancías; pero la idea ha fracasado siempre, porque siempre se ha presentado enfrente de ella la de un ramal entre Sanlúcar y Jerez, mucho más costoso y de mucho menos movimiento; pero más útil para el transporte rápido y barato de los vinos que constituyen la principal riqueza de esas dos grandes poblaciones.

Años enteros ha estado olvidado este asunto, hasta que un buen vecino de Cádiz concibió el pensamiento de estudiar la construcción del ramal por el sitio menos accidentado y en que serían más escasas y menos costosas por consiguiente las expropiaciones, por la línea que forman, saliendo del Puerto de Santa María, los pueblos de Rota y Chipiona hasta llegar á Sanlúcar. Subvencionado el ramal por esos cuatro pueblos y contando con el alimento que darían ellos á su explotación, habría grandes facilidades para reunir el capital indispensable con objeto de emprender y reanudar las obras.

Peró como ha sucedido en otras ocasiones, no bien se ha visto que la idea podría entrar muy pronto en vías de ejecución, el proyecto patrocinado por la ciudad de Jerez ha vuelto á ponerse á la orden del día, y el otro torna, por tanto, á paralizarse, continuando la incertidumbre de siempre, incertidumbre funesta que es de desear no se prolongue por más tiempo.

Nosotros estamos completamente de acuerdo con *El Defensor de Cádiz* y *La Palma*, que han expuesto razones muy atendibles en favor del ramal de comunicación desde el Puerto pasando por Rota y Chipiona; pero en esta clase de asuntos la influencia de la prensa vale poco y todo lo hace casi siempre el interés individual. Con capitales particulares ha de construirse el ferro-carril de que se trata, y los capitales buscan naturalmente el empleo que más cuenta tiene á los que lo ofrecen, cualesquiera que sean las razones que se aduzcan, bajo el punto de vista del interés público, en favor de un empleo diferente.

Harto saben los partidarios del ramal de Jerez á Sanlúcar, que su construcción habría de resultar muy cara, y que los productos consistirían casi exclusivamente en el precio del transporte de los vinos. Si con todas estas desventajas hay una empresa que se decide á ejecutar el proyecto, hágalo en buen hora, pero hágalo pronto, ó por lo menos, lleve pronto las formalidades legales, necesarias para acometer la obra. Es casi

seguro que los partidarios del otro ramal abandonarán entonces su pensamiento, por más doloroso que esto sea á los que, como nosotros, simpatizan decididamente con la idea, porque la creen buena y fácil de realizar.

Lo que en primer término deseamos es que no se sacrifique lo principal á lo accesorio, que no se pierda el tiempo en una lucha infecunda de intereses locales, con perjuicio del interés general, que exige la construcción del ramal á Sanlúcar por uno ó por otro punto.

Sanlúcar es la población más interesada y la que en último resultado ha de resolver la contienda, según sea el lado á que se incline. Resuélvala, pues, de una vez y sepase por cual de los dos medios de comunicación se decide. Creemos que se procedería allí con buen acuerdo aceptando la comunicación con el Puerto de Santa María por Chipiona y Rota; pero todo nos parece preferible á no decidirse por nada y dejar pasar el tiempo en la inacción.

Importa mucho que el proyecto se estudie bien, y que de un modo ó de otro se realice cuanto antes.

El Eco de España que tantos servicios ha prestado á la causa de la dinastía legítima, luchando siempre en nombre y con la bandera del partido moderado, coincide perfectamente con nuestras opiniones sobre la marcha política que debemos seguir los verdaderos moderados en las actuales circunstancias.

Del artículo que publica nuestro apreciable colega en su número del Domingo copiamos los siguientes párrafos:

«No ha gustado á los enemigos de la situación actual, la actitud conciliadora y prudente que nos hemos colocado con respecto al nuevo Gabinete, continuando la misma línea de conducta que por patriotismo y por deber hemos seguido desde el día memorable en que tuvo lugar la anhelada y siempre por nosotros defendida restauración del trono constitucional y de la dinastía legítima.»

Si duda esperaban los partidos ultra-revolucionarios un rompimiento completo entre los elementos conservadores que más han contribuido á crear y sostener el orden de cosas existente, y que lealmente unidos han conseguido enfrenar la revolución, aniquilar al carlismo en el Centro y Cataluña, vencerle en el Norte, reduciéndole á la desesperación y á la impotencia, y reanimar el espíritu abatido del país con la fundada esperanza de una paz próxima, segura y duradera.

Por lo que á nosotros hace, al ver la inocente alegría y aire de triunfo que manifestaban por el inesperado cambio ministerial reciente, casi sentimos haber desvanecido sus ilusiones, demostrando á la vez la tosca urdimbre de sus tan cándidos como torpes, desatentados y mal encubiertos planes.

Quisieran que así hubiéramos obrado, imitando su táctica de quejambrosos, de despechados ó de intrasigentes; que metiéramos mucho ruido y alboroto, que hiciéramos política pesimista, rencorosa, liviana y coro á las oposiciones más destempladas; en una palabra, que renegáramos de la conciliación que lealmente hemos defendido hasta aquí, que ha sido nuestro norte y constante aspiración, porque la consideramos como una suprema é indeclinable necesidad para salvar la patria, restablecer la paz pública y afianzar el orden, profundamente subvertido en seis años de orgía revolucionaria, de guerras civiles y de sacudimientos demagógicos.

No ha estado en nuestra mano complacerlos; instintivamente, porque los conocemos, y casi sin apercibirnos de ello, ni consultar á nuestra voluntad, hemos hecho, sin poderlo remediar, lo

de lo contrario que deseaban, escuchando con sonrisa y desden sus cánticos de triunfo y sus alharacas de costumbre, esperando con ánimo tranquilo el curso de los acontecimientos, haciendo justicia á las rectas intenciones de las personas, sin d- jar por eso de lamentar pasajeros errores, mostrando una calma reflexiva y una prudencia sin límites en medio de las provocaciones á que nos tienen acostumbrados la ceguedad y la pasión de los partidos ultra revolucionarios.

Hemos hecho este sacrificio en aras de la patria, á la que servimos con tanta fe como abnegación, y cuyos intereses están muy por encima de las miserias de los partidos y de las ambiciones personales»

Y más adelante añade:

«Hasta tal punto consideramos necesaria la conciliación ó unión de todos los alfonsistas, y es tan profunda nuestra convicción en este punto, que si hoy se nos ofreciese el poder, á condición de formar un ministerio compuesto exclusivamente de nuestros amigos ó antiguos correligionarios, les aconsejaríamos que declinasen ese honor, que renunciaran á tan arriesgado propósito en bien del Rey y de la patria, y que no cometieran tan imperdonable falta, porque como hemos dicho antes de ahora, ninguna fracción ó partido puede hoy por sí solo dirigir con rumbo cierto y seguro la nave del Estado, necesiándose la estrecha unión de todos los elementos de orden y de todas las fuerzas vivas del país, para llevarla á seguro puerto entre grandes peligros y temibles escollos, que es preciso salvar, para evitar que zozobre entre el impetuoso oleaje de los partidos extremos y de las maquinaciones ó asechanzas de los impacientes, de los despechados, de los insensatos ó de los rebeldes.»

Estamos completamente de acuerdo. Esa es la política que nos imponen de consuno la sensatez de nuestro partido y su nunca desmentido patriotismo.

La *Gaceta* publica el parte detallado de las operaciones tan brillantemente ejecutadas por el general Martínez Campos hasta apoderarse de la Seo de Urgel.

Es muy estenso y no cabe en nuestras columnas, pero creemos conveniente reproducir los siguientes párrafos:

«No ignora V. E. que, desde que tomé el mando del distrito de Cataluña, mi intención, mis deseos todos eran apoderarme de este punto: la estación no me permitía intentar nada, y tuve que dirigir mis esfuerzos á disminuir el espíritu de las facciones con una persecución tan activa, cual estaba al alcance de mi inteligencia y de mis medios: toda la montaña estaba en poder del enemigo, y había zonas en las que desde años antes no habían penetrado las tropas, y los pueblos creían buenamente que no era posible lo intentasen: los dos puntos de apoyo, y podemos llamarlos bases de operaciones de los carlistas, eran Olot y la Seo: me apoderé del primero, y la importancia que esto tuvo, lo mucho que disminuyó, no solo el espíritu, sino el número de las facciones, me habría convencido, si hubiese tenido dudas, de la necesidad de tomar la Seo; creía y creo que este era un gran paso para la pacificación de Cataluña. En España, en el extranjero, no podía menos de dar cierta consideración de fuerza á un partido que estaba posesionado de una plaza fuerte tal, que ha sostenido sitios costosos en las luchas con la vecina república: era un descrédito para nuestra causa que hubiese un territorio en donde no penetrasen nuestros soldados: esto daba, como no podía menos, cierto aspecto de fuerza, poder y organización á los carlistas; era un desdoro para el gobierno legítimo, y mucho mayor para el general en jefe.

Yo no conocía el terreno: había oído hablar de la imposibilidad de hacer llegar mas artillería que la de montaña, á no perder mucho tiempo; de la falta de recursos para mantener un ejército; de

los pocos medios de transporte; de la ingenuidad de las obras sin poderosa artillería; de las dificultades que había de presentar el clima; y de las terribles posiciones que había que cruzar: la imaginación presentaba la empresa como casi imposible, ó al menos como muy larga: creí, pues, que lo mejor era hacer un reconocimiento, y á este fin vine cruzando los puertos llenos de nieve en el mes de Abril; lo estudié todo, y adquirí el convencimiento de que podía salvar todas las dificultades; y que si volvía pronto, el sitio no sería de duración porque no tendrían tiempo de prepararse.

Por razones que V. E. sabe muy bien no pude realizar mi intento; y al volver de Cantavieja pensaba, después de unos días de persecución contra los carlistas, llevar á cabo la operación, poniendo en Puigcerdá mientras tanto todos los medios necesarios; la persecución contra Dorregaray y la noticia del sitio que Saballs había puesto á Puigcerdá, me llevó á Orreaga, y en este punto supe que de la Seo habían sacado los carlistas morteros para bombardear dicha villa; entonces comprendí que lo urgente era volar á su socorro primero, porque aquel bizarro pueblo lo merecía; segundo, porque sin Puigcerdá no había ataque posible á la Seo: esta desviación de mi propósito me contrariaba mucho por comprender que, una vez en la Cerdaña, no podía honrosamente salir de ella sin quitar el padron de descrédito que sobre nosotros pesaba, y el anticipar el sitio no era mas que perder cuando menos 15 días; pero era una situación obligada; y me resigné á aceptarla y sacar de ella el mayor partido posible en lo que mi inteligencia alcanzase.

Di las órdenes á Barcelona para la venta del tren por Francia, al mismo tiempo que prevenía viniere una gran parte del convoy por tierra, para probar que, si acudía á transportes por el extranjero no me era absolutamente indispensable esto, sino que era cuestión de tiempo y facilidad de medios; los carros por primera vez han cruzado el camino de Rivas á Dorria, y á este fin comisioné al brigadier D. Antonio Ortiz, mi jefe de estado mayor general, y quedé satisfecho que no se venia por sorpresa, y que los carlistas eran impotentes para impedirnos el paso, no habiendo hecho resistencia en San Quirce, donde proyectaban atacar al convoy las fuerzas que mandaba Saballs y la mayoría de las del Centro, sin que para esto fuese necesario desviar tropas de su misión ordinaria: este convoy le trajo el coronel D. Joaquín Ahumada.

Colocados mis medios en Puigcerdá, ya reducida mi línea de operaciones á diez leguas, y casi podía responderse del éxito de la operación, difícil aun, porque hasta el pan era necesario traerlo diariamente de aquel punto, lo mismo que la cebada, perdiéndose mucho por las continuas tempestades.

Lo primero que tenía que hacer era construir el camino; pues el que había era una vereda, tal que en algunos puntos era necesario echar pié á tierra para poder pasar sin grave peligro. Desde el 21 se empezaron los trabajos por una sección de ingenieros y paisanos; y como no tenía ni pólvora ni dinamita, fueron costosos y limitados á lo necesario para el paso de las piezas.

El terreno es sumamente móvil en algunos puntos, y los rápidos torrentes que se forman con las lluvias han hecho que esta atención sea constante; algunos cañones han caído desde alturas de más de 50 metros, y ha costado sumo trabajo el sacarlos del despeñadero: solo la bondad del soldado y el celo de los oficiales de artillería han vencido la dificultad en los primeros días.

Quedaba resuelta la cuestión, al parecer insoluble, del paso del material, que de otro modo hubiera llevado consigo el empleo de una división dedicada solo á la escolta de convoyes por Vich, Ripoll y Dorria; y el día 22 empecé el bloqueo de los fuertes y ciudad de la Seo, porque tuve noticia de que faltaban en la plaza parte de los artilleros é ingenieros, y que trataban de penetrar en ella.»

Sigue aquí la reseña detallada de to-

